

ENTREVISTA

FRANCESC BOMBÍ-VILASECA
Barcelona

La amistad entre un chico y una chica, él de ciudad y ella de pueblo, en un entorno retrofuturista: elementos que remiten a los años ochenta, como una misteriosa epidemia, y otros entre actuales y futuros, como la sequía que causa grandes incendios y la extinción acelerada de especies en un mundo que se acaba. Es el punto de partida de *Ofert a les mans, el paradís crema* (Anagrama), la segunda novela de Pol Guasch (Tarragona, 1997), que llega el miércoles a las librerías, tras dos libros de poemas galardonados (premios Francesc Garriga y López-Picó) y el premio Anagrama por su gran éxito de *Napalm al cor*, con obra de teatro incluida y un puñado de traducciones.

¿Cuál fue el principal reto al escribir? ¿Sintió mucho la presión? Presión, ninguna, porque la escribí justo al acabar *Napalm...*, antes incluso de publicarla; siempre estoy escribiendo aunque sea por dentro del pensamiento. El principal reto fue encajar las piezas que el rompecabezas funcionara, porque es una novela fragmentaria, con puntos de vista muy diversos, como un encaje de recuerdos, desde personajes y voces diferentes.

Utiliza formas muy diversas, con cambios de tiempo y espacio.

Cuando me pongo a escribir nunca pienso que escribiré algo de principio a fin con un solo punto de vista. No es que tenga ganas de explorar, es que si no es jugando no entiendo la tarea de escribir.

Como en la obra de Clarice Lispector, escritora que admira, la trama no es lo importante...

Cuando era pequeña, Lispector escribía relatos que enviaba a revistas para publicarlos y no lo hacían y ella decía que era porque "yo no escribo historias, yo escribo sensaciones". Mi objetivo no es contar una historia, es crear un espacio, un mundo, una atmósfera, y trasladar una sensación. Es de las pocas cosas que tengo claras cuando escribo.

En el libro hay una misteriosa epidemia que solo afecta a homosexuales, recuerda mucho al sida, y retrata la homofobia presente.

“Tener amigos es muchas veces la solución al dolor”

Pol Guasch

Escritor, publica ‘Ofert a les mans, el paradís crema’



MIQUEL GONZÁLEZ / SHOOTING

Pol Guasch fotografiado hace unos días en la sede de la editorial Anagrama, en Barcelona

Tenía muchas ganas de explorar cómo latía todavía hoy la herencia del sida de los años ochenta en una forma de relacionalidad *queer* contemporánea. No se trataba de demostrar la vigencia de la homofobia, sino preguntarme sobre cómo vive una comunidad a través de un recuerdo de algo que no vivió pero que fue muy fuerte. Fue una de las cuestiones que me llevó a la escritura.

Lo hace hablando de la relación entre Lítón y Rita.

Tenía muchas ganas de preguntarme sobre este otro tipo de relación sobre el que tenemos pocos referentes, un imaginario muy pobre. Sabemos qué hacen los enamorados, qué hacen las personas que se aman románticamente, pero ¿qué hacen los amigos? Además, la amistad y la enfermedad se entrelazan, se vio en los ochenta: cuando médicos, expertos o científicos les daban la espalda, quien estuvo al lado de muchos enfermos fueron los amigos, como las

amigas lesbianas que dieron sangre a enfermos de sida. La amistad salva en un contexto en que habitar el mundo es difícil. Tener amigos es muchas veces la solución al dolor, o una forma de apaciguarlo.

Son personajes muy distintos. Me gusta mucho escribir persona-

“Arriesgar en literatura No es que tenga ganas de explorar, es que si no es jugando no entiendo la tarea de escribir”

jes que no han comprado el relato de qué significa vivir, que aún tienen la posibilidad de entender y leer el mundo a su manera. Tengo la sensación de que cada vez que me pongo a escribir estoy redescubriendo algo del mundo. Al final, la amistad o las relaciones, el amor, la estima, no tratan tanto de qué vínculo tenemos tú y yo y de

qué somos juntos, sino de qué decidimos mirar sobre el mundo juntos, qué decidimos señalar y en qué nos fijamos y adónde vamos. Hemos pensado la amistad siempre en términos paradójicamente muy románticos, como si no fuera también una negociación entre

La amistad “Sabemos qué hacen las personas que se aman románticamente, pero ¿qué hacen los amigos?”

dos personas que necesitan algo uno del otro, pero también se basa en la necesidad, el egoísmo, la salvación, y muchas veces la amistad es un disfraz para olvidar que estamos solos.

Desde el principio sabemos que Lítón está muerto. ¿Cada vez hay menos tabú con la muerte? El tema de la muerte que aparecía

mucho en *Napalm*, y en mis novelas no planteo la muerte como un tema, simplemente aparece. No me da apuro. Quizá por cómo lo he vivido yo en mi vida, quizá por cómo lo he pensado, más allá de la escritura, pero lo vivo como algo muy natural, muy obvio. Quizá es algo que ha estado muy presente, siempre, en mi biografía, y por lo tanto la trato igual que otras cosas. Me resultaría muy extraño escribir una novela donde no apareciera una de las cosas que atraviesa constantemente nuestro día a día.

Ojalá la sequía actual no sea tan extrema como en el libro, con el fuego que lo arrasa todo.

Tenía muchas ganas de escribir sobre qué pasa cuando el mundo que hemos imaginado, el que yo he vivido de pequeño, desaparece. ¿Desearíamos igualmente, bailaríamos, saldremos de fiesta? No sé si hablaría de ecoansiedad, pero sí de un dolor que tiene que ver con qué pasa cuando el mundo que tú has conocido desaparece, o el mundo que tú te habías prometido ya no está. Estos personajes son profundamente melancólicos porque tienen dentro la herencia o un relato o unas narraciones sobre un mundo que ellos ya no viven. Y creo que el final del mundo será mucho más triste y melancólico que caótico y trágico. A la vez, en la novela este final de paisaje también es símbolo o alegoría o paralelismo de un fin de etapa que me atraviesa mucho ahora mismo.

“Que la vida iba en serio”, dice Gil de Biedma.

Se acaba el mundo porque has construido todo tu futuro a partir de una promesa que te han hecho, que te has creído y en que has militado. A los personajes de esta novela les pasa algo que a mí me pasa también y creo que a mucha gente de mi entorno: hay que tomar conciencia de que la promesa que habías recibido, el ideal sobre el que habías construido tu futuro, no existe, y no hay que interpretarlo como una cuestión generacional. No quiero ser desesperanzador, porque soy una persona optimista y que tiene mucha esperanza, cada día de vida es un día maravilloso, pero también es un día de tomar conciencia de que todo aquello que podía ser no ha sido. Y para mí la novela quería capturar eso. Que quizá no es porque tú no hayas hecho lo suficiente, quizá ha sido porque hay una serie de cosas que no han funcionado.●